

Asaí, los humedales como fuente de riqueza

En el extremo suroeste de Colombia, en las sabanas del Bajo Putumayo, a orillas del río del mismo nombre, se encuentra el municipio de Puerto Asís. Hace parte de una zona de explotación petrolera en la que, hasta la firma de los acuerdos de paz en 2016, las extintas FARC controlaron extensos cultivos de coca.

Todos los actores del conflicto armado concurrieron en la zona y la violencia se ensañó con sus habitantes, haciendo de ese rincón de la Amazonía un lugar muy peligroso y con muy pocas oportunidades de trabajo por fuera de la cadena de producción del alcaloide.

Marino Segundo Carrera, un campesino que hacía parte de esa actividad ilícita —en la que inexorablemente quienes participaban se llenaban de problemas—, pensó, junto con un grupo de jóvenes de no más de 18 años, que era necesario apartarse de ese camino, vivir de otras actividades. Fundó con ellos lo que con el tiempo se convertiría en Asoparaíso, la Asociación de Productores Agropecuarios del Paraíso.

“Logramos meternos en el tema de la agricultura —comenta su hijo, Norbey Carrera—, sembrábamos plátano, chiro, piña, yuca y también comercializábamos cerdos y ganadito, comprábamos y vendíamos. Fuimos reconocidos como agricultores, nos decían los piñeros. Nos compraban los soldados, la guerrilla, los paramilitares, todo el mundo nos compraba; éramos diferenciados como agricultores”. De esta manera evitaron el reclutamiento y sobrevivieron al conflicto.

Habían comenzado en 2005 y se legalizaron en 2009, año en que la alcaldía de Puerto Asís los reconoció como asociación y los premió con equipos y herramientas para hacer su trabajo. El problema era que para sembrar la piña estaban ‘tumbando monte’ y las fuentes de agua empezaban a escasear. En 2011 Corpoamazonía se pronunció sobre esta situación y estableció sanciones para quienes estuvieran abriendo potreros para agricultura y con ello perjudicando los ecosistemas. Eso afectaba directamente a Asoparaíso, si querían mantenerse en la legalidad debían dar un timonazo.

Pensaron que el bosque podría ser su fuente de riqueza, eso sí evitando afectarlo, y se pusieron a buscar posibilidades. Encontraron en las palmas de los humedales de la zona un fruto parecido a la uva, algo más morado y más grande. Enviaron muestras a Bogotá y les dijeron que era el asaí, muy cultivado en Brasil, donde existía un amplio comercio de la fruta.

En efecto, estaban ante la palmera de asaí, huasaí, palma murrapo, naidí, o en portugués açai (*Euterpe oleracea*), que crece en bosques húmedos, cerca de las riberas de los ríos del norte de Suramérica, en especial en la Amazonia. En Brasil es muy popular como bebida y en Europa y Norteamérica se vende como suplemento alimenticio, jugo, caramelos o como fruta entera. Es muy apreciada por sus propiedades energizantes y medicinales (desde ayudar a la digestión y al sueño, hasta prevenir enfermedades cardiovasculares, reducir el colesterol y los efectos del envejecimiento).

Ante esa posibilidad, se pusieron en la tarea y en 2012, a través de una empresa de Puerto Asís, lograron vender las primeras 5 toneladas de fruta. Eso los motivó muchísimo, tanto que para 2013 vendieron 50 toneladas, en 2014 fueron 100 toneladas y en 2015 llegaron a las 250 toneladas, después de lo que se han mantenido en un tope máximo de 280 toneladas al año.

A Ciencia Cierta ECO se les presentó como una oportunidad para fortalecer su cadena productiva, recuperar algunos humedales y divulgar su conocimiento para que muchas otras personas y comunidades pudieran dedicarse a este cultivo. Porque como comenta Norbey, con los acuerdos de paz la guerrilla se desmovilizó y el campo quedó abierto, pero las ayudas para el posconflicto han tardado en llegar y hay que buscar otras posibilidades. "Acá la comunidad estaba pensando: 'Bueno, dejo la coca y qué hago; siembro plátano y no me funciona, siembro chiro y pues tampoco, el maíz no sé; la yuca o la pimienta si siembran todos a quién le vendemos, qué es lo que se puede hacer. Algo sostenible, algo viable, algo que tengamos, algo que sea para el futuro'. Entonces ahí cae nuestra propuesta: Señores, el asaí tiene comercio internacional y si sembramos 200.000 hectáreas, todas se venden".

En concreto propusieron implementar viveros multipropósito experimentales para apoyar su plan de manejo; diseñar e implementar un plan de monitoreo comunitario de la diversidad en cuatro de los humedales de la zona y adelantar una estrategia de apropiación social del conocimiento que contribuyera a la expansión y el fortalecimiento de la producción de frutales no maderables.

Como necesitaban reproducir plántulas para fortalecer los humedales, construyeron, mediante mingas y con el apoyo del Instituto Sinchi, un vivero de frutales amazónicos (asaí, copoazú, arazá), el primero de este tipo en el Putumayo, aprobado por el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA. El vivero también provee a las comunidades con semilla certificada para que comiencen a sembrarlos en las zonas donde se erradicaron cultivos ilícitos y así reemplazar estos con una alternativa viable en lo económico y sostenible en lo ecológico.

Para lograr esa sustitución, y como parte del proyecto, adelantaron un proceso de capacitación en la que participaron cerca de 80 campesinos de la zona. Contrataron un ingeniero agrónomo y una ingeniera ambiental y con ellos y dos líderes de Asoparaiso hablaron de la siembra, la forma de cosechar, la comercialización y las utilidades que puede ofrecer el asaí. También hablaron del impacto ambiental positivo, de proteger los humedales y de los problemas de la deforestación.

La propuesta, en suma, apuntó que muchas personas entendieran la importancia de conservar y proteger esos recursos y aprovecharlos de manera sostenible y de esta manera llegar a tener un bosque productivo y también sostenible. “Es que aquí la cultura es que si usted tiene 50 hectáreas de tierra y las tiene en montaña, usted no tiene nada —explica Norbey—, su finca no vale nada. Entonces al volver productivo ese humedal o ese bosque, usted ya dice: ‘Es que dejé esas 5 hectáreas (para el asaí), en las que me cojo 25 mil kilos que me valen 25 millones y de esos 25 millones me quedan 12, y eso no lo deja ni la ganadería”.

Con el apoyo del Instituto Sinchi realizaron el monitoreo de cuatro humedales muy golpeados por la ganadería. Los aislaron y comenzaron a observar cómo evolucionaba su población de flora y fauna, pero también qué maderables se asocian bien con el asaí y como fortalecerlos.

“Nos fue muy bien en el monitoreo —dice Norbey—, descubrimos que donde entra el ganado literalmente saca a todas las especies, solo deja unas pocas aves. Cuando se aísla de la ganadería, comienzan a entrar el armadillo, la oruga, conejos, serpientes, babillas y van haciendo un ecosistema equilibrado. Descubrimos las aves que se alimentan del asaí, a las que ahora dejamos un 30 % del fruto para su alimento”.

De forma paralela reforestaron cuatro hectáreas degradadas en esos humedales para devolverlos a su estado normal y restituir los cauces de agua que se habían reducido.

A Ciencia Cierta también les entregó un resultado que no tenían previsto: visibilidad. Muchas instituciones voltearon sus ojos hacia Asoparaiso y quisieron conocer el proyecto, su historia, sus resultados, la visión de los asociados, a dónde apuntaban sus esfuerzos. Los socios aprovecharon para compartirles uno de sus sueños: darle un valor agregado a la fruta amazónica. Hicieron una propuesta y consiguieron los recursos para la construcción de una planta de tratamiento de frutales amazónicos, que ya está en operación. A ella aportaron USAID, la Unión

Europea, el SENA, la Cámara de Comercio del Putumayo, la alcaldía Puerto Asís y Corpoamazonia, así como la embajada de Hungría.

Maria Soledad Hernández, investigadora del Instituto Sinchi y madrina del proyecto planteó en la sesión de cierre de la experiencia que algo muy importante de la misma es que no es un proyecto puntual sino una propuesta de largo aliento.

“Asoparaiso es una asociación de un valor enorme en su entorno. Con este proceso se logra la articulación que siempre estamos pidiendo, el fortalecimiento de las organizaciones para que sean gestoras y líderes de su proceso, así como involucrar a las comunidades y hacerlas capaces de gestionarse. Estamos convencidos de que la reactivación económica del Putumayo pasa por la comercialización de estos productos frutales no maderables”, dijo.

Las proyecciones son muy esperanzadoras. Asoparaiso tiene en sus manos una posibilidad muy grande de aportar soluciones efectivas a los campesinos de su territorio de cara al posconflicto y a la sostenibilidad ambiental. Norbey lo cuenta entusiasmado: “Acabamos de terminar una siembra de 800 hectáreas, aquí en Puerto Asís, en tres municipios, ya listas. Multiplíquelas por 7000 kilos cada una. Y ahora en un mes arrancamos con 113 hectáreas más y en tres meses con 2000 hectáreas más. Entonces mire el impacto positivo que tuvimos. Estoy seguro que dentro de un año tenemos más de 4000 hectáreas en lo que es Puerto Asís, La Hormiga y Villa Garzón; 4000 hectáreas de asaí que se van a contar como reforestación por que el asaí también es reforestación”.